



ÀREA  
TEOLÒGICA

---

VIDA CONSAGRADA



CARMELITAS DESCALZAS  
PROYECTO DE FORMACIÒN CICLA NORTE

AT01

# VIDA CONSAGRADA

TEOLOGÌA • ESPIRITUALIDAD • HISTORIA

apuntes - Guìa de estudio  
para la formaciòn permanente

FICHA 5



CARMELITAS DESCALZAS  
PROYECTO DE FORMACIÒN CICLA NORTE

## Contenido

CAPÍTULO IV .....	4
La Comunión .....	4
1. Comunidad religiosa: comunidad cristiana.....	4
2. Fe como apertura a Dios y comprensión comunitaria de la realidad. ....	5
3. Koinonía: comunión con Dios y con los hermanos. ....	6
4. Disponibles para el Reino y los hermanos. ....	8
5. Poner el propio carisma al servicio de los demás. ....	8
6. La nueva dimensión de la Eucaristía y de la oración litúrgica. ....	9
La Misión .....	10
1) Al servicio del Reino: la misión evangelizadora. ....	10
2) La misión de evangelizar.....	11
3) La Iglesia que hoy debe Evangelizar. ....	13
Conclusión .....	16
Actividad .....	19

## Siglas:

AA	CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Apostolicam actuositatem</i> .
AG	CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Ad gentes divinitus</i> .
CIVCSVA	Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.
ChFL	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Christifideles laici</i> , 1988 CPF CIVCSVA, <i>La colaboración entre institutos para la formación</i> , 1998.
DCVR	CRIS, <i>Dimensión contemplativa de la vida religiosa</i> , 1980.
DP III	ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, <i>Documento de Puebla</i> , 1979.
DSD IV	ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, <i>Documento de Santo Domingo</i> , 1992.
DV	CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática <i>Dei Verbum</i> .
EE	CRIS, <i>Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa, aplicados a los Institutos dedicados a las obras de apostolado</i> , 1983.
EN	PABLO VI, Exhortación apostólica <i>Evangelii nuntiandi</i> , 1975. ES PABLO VI, <i>Motu proprio Ecclesiae sanctae</i> , 1966.
ET	PABLO VI, Exhortación apostólica <i>Evangelica Testificatio</i> , 1971.
GS	CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i> . LG CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática <i>Lumen Gentium</i> .
MR	CRIS – CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, <i>Mutuae relationes</i> , 1978.
NA	CONCILIO VATICANO II, Declaración <i>Nostra aetate</i> .
NCIC	<i>Nuevo catecismo de la Iglesia católica</i>
NMI	JUAN PABLO II, Carta apostólica <i>Novo Millennio Ineunte</i> , 2001. PC CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Perfectae caritatis</i> .
PI	CIVCSVA, Documento <i>Potissimum institutioni</i> . Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos. 1990.
RM	JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Redemptoris missio</i> , 1990. SRS JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Sollicitudo rei socialis</i> , 1987.
SC	CONCILIO VATICANO II, Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i> .
UISG	Unión internacional de superioras generales
UR	CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Unitatis redintegratio</i> .
USG	Unión de superiores generales.
VC	Exhortación apostólica postsinodal <i>Vita consecrata</i> , 1996.
VFC	CIVCSVA, <i>Vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor</i> . 1994.

**FICHA 5**  
**CAPÍTULO IV**  
(Continuación)

**LA VIDA RELIGIOSA: UN CARISMA SUSCITADO POR EL ESPIRITU PARA  
SERVICIO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO**

## La Comunión

La vida religiosa tuvo desde el principio un ideal comunitario: la imitación de la comunidad cristiana de Jerusalén. La vida común y fraternal se fue transformando en una vida de observancia organizada. Las reglas y las leyes precisaban hasta sus últimos detalles la vida y actividades de los monjes y frailes. La comunidad llegó a ser simple colectividad. Se hablaba, en los tratados sobre la vida religiosa, de los sacrificios que imponía la convivencia con personas de diverso origen, modo de ser, cultura.

Al mismo tiempo se subrayaban las ventajas y beneficios de la vida común: la ayuda de los hermanos, el buen ejemplo, la disciplina que imponía, los medios que ofrecía. Siempre desde un ángulo más bien individualista. Cada uno debía preocuparse sobre todo de sus relaciones con Dios. Mantenerse al margen de la vida de los demás en una convivencia caritativa, pero sin relaciones en profundidad. Era en el fondo una espiritualidad individualista en el seno de un grupo, por lo general bastante numeroso y estructurado piramidalmente. Ahora, en cambio, ha sido redescubierta la dimensión comunitaria de la vida religiosa.

El estado de consagración se presenta como una vivencia fraternal del Evangelio. Es precisamente ese su primordial testimonio. La forma de hacer presente la salvación de Jesucristo que posibilitó la comunión entre los hombres.

Hoy se busca caracterizar la espiritualidad del religioso a partir de lo que es una comunidad cristiana y de los elementos que la constituyen. A este respecto, es importante, tener presente el excelente documento de la CIVCSVA, *Vida fraterna en comunidad* (1994), donde se señalan los aspectos doctrinales y prácticos de la comunidad religiosa hoy y sus grandes líneas de espiritualidad.

### 1. Comunidad religiosa: comunidad cristiana.

El Concilio recordó a los religiosos que para “*ser tales*” tienen que **ser antes buenos cristianos y que para ser cristianos hay que comenzar por ser humanos**. Este cambio de visión ha modificado en forma determinante el estilo de vivir el evangelio en las comunidades religiosas.

La vuelta a las fuentes bíblicas ha permitido intentar una relectura existencial de los elementos constitutivos de una comunidad cristiana en orden a una auténtica espiritualidad comunitaria de la vida religiosa.

<b>CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD CRISTIANA</b> (cf. He 2,42,47; 4,32-35; 1Cor c. 12; Rm c. 12; Ef. c. 4)	
<b>La Fe</b>	Es el punto de arranque de la comunidad. Por ella se acoge la Palabra de Dios que convoca a los hombres a unirse en fraternidad. Guiados por la fe, los que integran la comunidad cristiana buscan discernir los signos de los tiempos. Valorar la realidad desde su perspectiva y enfrentar consecuentemente las múltiples situaciones existenciales.
<b>Koinonia</b>	Es una comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo y entre los creyentes (1Jn 1,1-4). En ella se integran la fe y la vida. Esta comunión se manifiesta externamente en la aceptación de los demás, en el compartir los bienes, en la proyección social de la caridad.
<b>Dimensión Apostólica</b>	Brota de la experiencia personal y comunitaria de la fe. Se traduce en un testimonio profético y en una esperanza activa. De ahí que toda comunidad cristiana tenga que ser un grupo abierto.
<b>Diversidad de Carismas</b>	Que llevan a un servicio de amor en la libertad, entendida como don de Dios.
<b>Eucaristía</b>	Con el significado profundo de compartir la comida, que expresa el compartir la vida, que es Jesucristo el pan del que todos participan (1Cor 10,17).
<b>Oración</b>	Escucha de la palabra de Dios para un compromiso con el hermano. Una oración que parte de la vida y lleva a la vida.
<i>Estos elementos van surgiendo en muchas partes, están marcando las líneas de su espiritualidad.</i>	

## 2. Fe como apertura a Dios y comprensión comunitaria de la realidad.

Quienes integran una comunidad religiosa son gente que han tenido la experiencia de Dios y se han abierto a Él. Creer en la Escritura significa apoyarse en algo sólido y estable. Es un abrirse al Dios vivo y verdadero: al Dios de la Alianza, fiel a sus promesas. Mediante la fe se participa en la certeza de Dios.

El mejor medio para comprender lo que implica la fe es contemplarla encarnada en un personaje bíblico: Abraham. Por eso, S. Pablo lo presenta en la carta a los Romanos y a los Gálatas, cuando habla de la justificación por la fe. Abraham es el “padre de los creyentes”; el que “al ser llamado, obedeció y salió hacia la tierra que había de recibir en herencia, pero sin saber a dónde iba” (Hebr 11,8). Sufrió las pruebas de ese fiarse de Dios y esperó contra toda

esperanza creyendo en la Palabra de Dios.

**La fe es la exigencia fundamental para recibir a Cristo y al Espíritu. Ella lleva implícito el acto de amor a Dios.** No es posible confiar en alguien sin amarlo. Por este motivo, cuando se menciona en la Biblia nuestras relaciones con Dios, más que de amor se habla de fe (Col 1,4; Ef 1,15; 1Jn 3,23).

La fe nos da la actitud necesaria para recibir a Dios y va penetrando toda nuestra vida. Hay un crecimiento gradual en la misma. Se va pasando de la fe imperfecta de Nicodemo, que cree por los signos, a la de la Samaritana y los samaritanos. Se basa, en la doctrina de Jesús, y termina como la del centurión, quien cree apoyado sólo en las palabras de Cristo sin haberlas aún comprobado (cf. Jn cc 3-4). También para Juan, que nos presenta a los tres personajes de fe que acabamos de mencionar, hay diversos grados en el creer, expresados por tres verbos:

1. **Ver:** la fe inicial;
2. **Conocer:** la penetración en la revelación;
3. **Saber:** poseer el sentido de la fe (Jn 8,31-32; 1Jn 2,19-21).

Una comunidad religiosa no es una comunidad de fe por el simple hecho de que las personas que la integran tengan fe. Se requiere además que juntas, a la luz de la misma fe, vean y juzguen la realidad para poder actuar en ella. Esta búsqueda comunitaria de Dios y de su voluntad en los acontecimientos está encarnando la espiritualidad del religioso en la realidad del mundo en que vive.

Le está haciendo tomar conciencia de la presencia de Dios en el corazón de lo humano. Trata de discernirla comunitariamente en el diálogo claro, constante y humilde. El análisis de los hechos de vida hace caminar a la comunidad auténtica y progresivamente en el descubrimiento de Dios “en quien vivimos nos movemos y existimos” (He. 17, 28) y en el juicio crítico de fe sobre las realidades temporales.

### **3. Koinonía: comunión con Dios y con los hermanos.**

La vida fraterna en el cristianismo tiene su origen en el amor de Dios que “nos eligió en Cristo” (Ef 1,4-5). Las comunidades religiosas congregadas como “verdaderas familias en el nombre del Señor”, son expresión de la fuerza reconciliadora del misterio pascual de Cristo que actúa en la pobreza del hombre egoísta.

Por desgracia el desarrollo de la vida comunitaria en la historia de los Institutos religiosos se orientó predominantemente en la línea de lo jurídico y organizativo. En ella lo importante no eran las relaciones interpersonales sino la fidelidad a las normas, a las estructuras. La comunidad se convirtió en un medio, en un ambiente para el progreso espiritual, de quienes vivían allí. Se cayó en una institucionalización, en un ritualismo y formalismo exagerados.

La toma de conciencia del carácter relacional del hombre y del sentido comunitario de la historia de la salvación ha hecho ver que la **koinonía no es una estructura externa sino una realidad interior, tanto desde el punto de vista humano como cristiano.**

La relación es parte esencial de la estructura de la persona humana. Gabriel Marcel afirmaba: “no me comunico efectivamente conmigo mismo, sino en la medida en que me comunico con otro”.

Pero no basta la relación con otro. La complejidad de nuestro ser, el trasfondo que tenemos, las múltiples comunicaciones con personas y cosas hacen imposible que baste la relación con un ser humano. El otro con el que me comunico me lleva de la mano a otros, a los demás. Porque ese otro tiene su trasfondo histórico. No es un ser aislado. Tuvo una familia, pertenece a una raza, posee una cultura y un cúmulo de relaciones que impiden que se me presente en estado puro.

No nos podemos relacionar plenamente con nadie sino es reconociendo y aceptando las relaciones que lo constituyen. Hay algo más, el encuentro con los otros nos lleva a lo que Buber llamaba el “Tú eterno”. Para aceptar al otro no basta admitir todo su pasado personal familiar, social y cultural. De un análisis del ser humano se concluye que hay otro que lo ha hecho tal que le ha dado un destino, una vocación. El yo-tú meramente humano termina por convertirse en yo-ello, es decir, pasa de un encuentro entre persona a una posesión y utilización mutuas si no hay apertura al Tú Eterno, que no puede ser convertido en “ello”. Sólo él garantiza la existencia de la auténtica comunión. El Tú Eterno es el fundamento y al término de la relación yo-tú. “Dios aparecerá como aquello en que los pensamientos se comunican de las individualidades”

En términos cristianos esto es lo que afirma Juan en su primera Carta: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos tocante a la Palabra de vida porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en al Padre y se nos manifestó lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en koinonía con nosotros. Y esta koinonía nuestra es con al Padre y con su Hijo Jesucristo” (1Jn 1,1-4).*

La koinonía es un don del Padre que envía a su Hijo y al Espíritu para unirnos con El y entra nosotros. Se manifiesta en las relaciones interpersonales fundadas en el ágape cristiano. Lo

más importante es la comunidad de vida nutrida con un mínimo de estructuras de intercambio y sostenida igualmente por su proyección apostólica. Hay que tener también muy presente, con realismo, las exigencias sico-sociológicas de la convivencia humana.

**Este concepto renovado de koinonía está ayudando a centrar en lo eclesial la espiritualidad del religioso; a despojarla de su exagerado individualismo.** Sabemos por la revelación que Dios es amor (1Jn 4,8). Recibir a Dios, que es amor, exige comunicar a ese Dios imitando su amor gratuito y generoso, total (Rm 13,8; Gal 5,14). Por encima del culto de la Regla, de la separación del mundo y de la ascesis está la koinonía, como realidad y proyecto que se renueva cada día y que marca fuertemente la forma de vivir la vida “en el Espíritu” que están procurando tener los religiosos hoy.

#### 4. Disponibles para el Reino y los hermanos.

La dimensión apostólica es algo imprescindible en la constitución de una comunidad cristiana. El Concilio describió en forma renovada lo que es el apostolado: **“la actividad de la Iglesia dirigida a propagar el reino de Cristo en toda la tierra para gloria de Dios Padre y hacer así a todos los hombres partícipes de la redención salvadora y, por medio de ellos, ordenar realmente todo el universo hacia Cristo” (AA, 2).**

En este concepto ya se percibe que el apostolado no es únicamente el trabajo para salvar almas, sino, hombres en su vida concreta, personal y social porque “no se puede dissociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar” (*Evangelii Nuntiandi* 31).

Las comunidades religiosas, en la medida en que van enfocando así la dimensión apostólica que tienen como grupo, van estando menos alejadas de la realidad de la historia humana y de sus problemas. Su espiritualidad es más encarnada. Su disponibilidad para el servicio del Reino y de los hermanos se coloca en el corazón mismo del mundo como testimonio transparente y como colaboración eficaz.

#### 5. Poner el propio carisma al servicio de los demás.

La comunidad cristiana expresa la comunidad de toda la Iglesia. En ésta existen múltiples carismas para bien de todos. Tienen una función social y no individual.

Hay variedad de Institutos religiosos con su carisma peculiar. Las provincias u otras circunscripciones dentro de las mismas, crean, en sus circunstancias, encarnaciones dispares de ese carisma. Otro tanto hacen las comunidades en su “hoy y aquí” más limitado.

La comunidad religiosa, como toda comunidad cristiana, está señalada por la unidad en la diversidad. Los diferentes carismas hacen posible la interdependencia y manifiestan la solidaridad humana y cristiana.

Cada uno, según su propio don, coopera a la edificación de la comunidad en el ágape. Este es la expresión de la libertad con que Cristo nos liberó (Gal 5,1-13).

*La libertad cristiana es un don de Dios. Un paso de la servidumbre del pecado y del egoísmo al servicio del Señor y de los hermanos en el amor: “Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero cuidado con tomar la libertad por pretexto para servir a la carne, antes servíos unos a otros por la caridad. Porque toda la ley se resume en este solo precepto: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gal 5,13-14).*

El deseo de tener una seguridad llevó, en otro tiempo, a las comunidades religiosas a muchas esclavitudes: apego excesivo a estructuras, prejuicios, tabúes, tradiciones sin sentido, legalismo. De aquí surgió una espiritualidad de observancias y de fidelidad a las normas y cosas secundarias. Ahora, en cambio, con las inevitables reacciones extremas, se centra la atención y el esfuerzo en una espiritualidad más diacónica y, por consiguiente, abierta a la flexibilidad que impone la relectura continúa de los carismas otorgados para el bien de los demás.

## **6. La nueva dimensión de la Eucaristía y de la oración litúrgica.**

En todas las comunidades religiosas se tuvo presente, como un elemento imprescindible en la organización de su vida, la oración litúrgica y, de manera especial, la Eucaristía frecuente o cotidiana. Pero necesariamente la concepción teórica de la liturgia y sobre todo su vivencia práctica en la vida religiosa, estuvo condicionada por su esplendor o decadencia en la Iglesia. Durante varios siglos la liturgia fue considerada como una serie de ritos que había que cumplir o como una representación religiosa solemne. Era una de las abundantes y variadas prácticas de piedad en el horario de los conventos. Colocada al margen de la vida influía poco en ella. Contribuía, más bien, a separar al religioso de la realidad. ¡Tenía que usar una lengua muerta para comunicarse con Dios y celebrar la Buena Noticia de salvación!

La renovación litúrgica, introducida oficialmente por el Concilio Vaticano II, hizo cambiar la manera de celebrar el culto público de la Iglesia. Lo transformó en una fuente de primer orden de la espiritualidad cristiana. Al considerar la liturgia como Palabra de Dios celebrada, después de haberla acogido en su anuncio y con el compromiso de vivirla en la caridad- se la volvió a conectar con la vida.

En las comunidades religiosas, que tratan de ser comunidades de vida y de trabajo apostólico, se busca un dinamismo de continuidad entre liturgia y existencia. La presencia de Cristo y del Espíritu en las celebraciones se percibe viva y exigente en el “después” de la liturgia. Especialmente la Eucaristía une en la fraternidad y empuja al amor, al servicio, a la reconciliación renovada y gratuita como el amor de Cristo. Él se entrega para que por la participación de su cuerpo y de su sangre pasemos a ser aquello que recibimos.

**En la liturgia los religiosos van recuperando la característica comunitaria de la auténtica espiritualidad cristiana. Ella los va capacitando para el testimonio de fraternidad y la entrega del servicio.**

Lectura personal de: AT01 anexo 01 - esbozo histórico de la vida consagrada

## **Capítulo IX: LAS PRINCIPALES ÓRDENES MENDICANTES**

### **La Misión**

#### **1) Al servicio del Reino: la misión evangelizadora.**

Uno de los desafíos que se presentan en cada época de la historia a los creyentes en Jesucristo es el de cómo ser testigos “de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y señal del Dios verdadero”. En otras palabras, cómo anunciar en un lenguaje inteligible la buena noticia de salvación.

El problema no está en el contenido de la evangelización, sino en el modo de presentarlo en las circunstancias que, por otra parte, son diferentes y van desde las sociedades de abundancia y consumo hasta las de sociedades explotadas donde la injusticia mantiene en condiciones infrahumanas a vastos sectores de la población.

Estas situaciones arduas y complejas cuestionan a los cristianos y los invitan a la creatividad, a la audacia, pero, sobre todo a la conversión al Evangelio. **Sólo mirando la misión evangelizadora, desde la perspectiva de Cristo y siguiendo su ejemplo en el anuncio del Reino será posible encontrar nuevos caminos para presentar vivo, actual y dinámico el mensaje liberador del Evangelio.**

Miembros del Pueblo de Dios, los religiosos son también cuestionados por las exigencias del mundo actual. Con una misión profética acentuada por el llamado a una dedicación total al servicio del Reino, deben ser especialmente sensibles a la voz de

Dios en los signos de los tiempos. A la luz de ellos necesitan renovar su vida y su acción apostólica, que pertenece a la misma naturaleza de su consagración.

La primera exigencia para la misión evangelizadora es la de la renovación de la vida, porque el testimonio es el elemento primero del anuncio de la Buena Noticia y condición esencial para la eficacia del mismo.

Esto trae consigo un continuo examen, a la luz del Evangelio, a nivel personal y comunitario, para ir quitando los obstáculos que impiden percibir en nuestra vida los frutos y consecuencias del mensaje liberador de Jesucristo.

El p. Marcello de Carvalho Azevedo, S.J., en un artículo publicado en el Boletín CLAR de julio de 1987, explica con claridad el papel evangelizador de la vida religiosa en el mundo contemporáneo. Transcribimos ese artículo, que lleva como título: *Vida religiosa y evangelización del mundo contemporáneo*.

## 2) La misión de evangelizar

***“El sentido y la perspectiva de la vida de Jesucristo explica e ilumina el sentido y la perspectiva de nuestra vida de consagrados para la misión.*** El vino para evangelizar (Lc 4,16- 21). Y lo hizo a través del misterio y la realidad de su vida: su entrada y presencia en la historia, su palabra y su acción, su sufrimiento y su muerte, su resurrección y el don de su Espíritu. Para llevar adelante esta misión Él llamó, formó, confirmó y plenificó a los apóstoles enviándolos también a evangelizar el mundo entero (Mt 28,18-20). Evangelizar es lo que unifica y orienta todas las vocaciones y servicios a los carismas y ministerios dentro de la propia Iglesia. Pero ¿qué significa evangelizar?

“Evangelizar es **testimoniar**. Desde los comienzos de la vida cristiana y ya a partir del día mismo de Pentecostés, los apóstoles comprenden que sólo el testimonio vivo, firme y valiente da credibilidad al anuncio (Act. 2,14-36; 3,12-26; 4,9-26. 31. 33).

Testimoniar es asumir públicamente en la vida las consecuencias tanto de la relación profunda con el Dios que se anuncia, como del alcance y contenido de su mensaje que se transmite.

**Testimoniar es vivir y profesar en la coherencia de fe y vida el don que en Jesucristo nos ha sido hecho por el Padre y se vuelve fecundo en nosotros por la acción del Espíritu.**

“Evangelizar es **anunciar**. Es compartir con todos el don de este Dios de Jesucristo que toma la iniciativa de manifestarse a la humanidad como amor y comunión; Dios establece para siempre la alianza con nosotros y en su amor hecho perdón nos salva y nos libera en y por Jesucristo. Este anuncio acogido en la fe alimenta en nosotros la esperanza. Nos abre a la relación de amor y de gratitud para con este Dios que nos ama, nos lanza a la paciente construcción de la verdad, de la justicia y del amor entre nosotros, sin el cual no es agradable a Dios nuestro amor por Él.

Testimoniar y anunciar se iluminan y se completan mutuamente. El anuncio explica y justifica, pide y urge el testimonio. El testimonio da al anuncio credibilidad y consistencia. Evangelizar es integrar el anuncio y el testimonio para orientar la llamada a que muchos otros conozcan el Dios de Jesucristo y reforzar la motivación para que le sigan.

Evangelizar es también **interpelar, desafiar, denunciar, luchar**. La fe cristiana no se limita a contenidos de pensamiento y normas de comportamiento. No se alimenta sólo del saber en el conocimiento del mensaje o del hacer en el cumplimiento del precepto. La fe cristiana se sitúa principalmente en el nivel de relación interpersonal con nuestro Dios. Esta relación exige un crecimiento constante en la comunión de afectos, de valores y de proyectos entre Dios y nosotros y también entre nosotros mismos como personas de fe en el contexto humano de las comunidades.

Toda evangelización, pues, conduce a la persona a una constante dinámica de conversión y urge a las comunidades o sociedades a la transformación. Conversión y transformación continua abren a la evangelización espacio para su fecundidad inagotable. Sólo a través de ellas se hace posible en nuestras vidas de individuos y de grupos la construcción iniciada del Reino de Dios, destino divino del proyecto humano. La plenitud trascendente hacia la que caminamos será respuesta definitiva y plena a la teología consciente, pero impotente, de nuestras aspiraciones inmanentes más exigentes, pero que aquí permanecen intangibles.

La evangelización no se hace en abstracto ni se desarrolla en contextos uniformes. Al contrario, tiene que enfrentarse siempre en el tiempo y en el espacio, con realidades concretas y diferentes, en conexión con procesos históricos distintos y a veces contrastantes. La evangelización se destina a personas y grupos situados y enraizados en esas realidades y señalados, por tanto, por diferencias significativas. Por eso, el esfuerzo de la evangelización no puede ser definido una vez por todas. No hay un método, un modelo o un paradigma inmutable que se pueda fijar en el tiempo o uniformarse en el espacio.

La evangelización exigirá siempre una constante y solícita atención de los evangelizadores a las realidades personales y sociales, culturales y políticas económicas y ecológicas y, en particular, una sensibilidad y respeto a la evolución histórica de las personas y comunidades que se abren a la escucha y a la vivencia de la Buena Nueva. Es en este amplio y diversificado cuadro de referencias en el que el proceso de evangelización llevará a leer, a analizar e interpretar las coyunturas vividas por individuos y grupos, por sociedades y comunidades. Y es en función y en consecuencia de esta percepción en la que la evangelización podrá hacerse siempre más adecuada, en cuanto anuncia y testimonia el mensaje, a partir de las condiciones socioculturales de su inteligibilidad y asimilación por parte de aquellos que son evangelizados.

Deseo aquí a un tiempo individualizar algunas líneas fundamentales de la realidad actual del mundo y sugerir algunas pistas de evangelización.

Hay una interrelación e interdependencia entre la situación interna de la Iglesia, y, por tanto, también de nuestras congregaciones, y las situaciones del mundo real en que la Iglesia se inserta. Este mundo real, a su vez, es complejo y ampliamente diversificado. Creo que, en término de método, nos pueda ayudar el tener presente los énfasis de problemas vividos por los llamados primero y tercer mundo, respectivamente. Nadie niega o minusvalora las coincidencias de tales problemas en una y otra de estas áreas.

Problemas típicos del tercer mundo emergen también aquí y allá en el primer mundo y viceversa. Hay, sin embargo, una cierta continuidad y especificación de la problemática de la que me servirá para delinear el objetivo de este trabajo. Pero debemos tener en cuenta que dada la interdependencia de las sociedades y culturas del mundo actual no pueden ser tratados aisladamente y disociados los mundos distintos, pero mutuamente condicionantes e interpenetrados, del primero y tercer mundo. No haré mayor mención del segundo mundo (el universo socialista-comunista). Su influencia, no obstante, se refleja en los otros dos y es ponderable en términos globales en la humanidad actual.

### **3) La Iglesia que hoy debe Evangelizar.**

Antes de mirar la realidad del mundo que nos toca evangelizar, veamos brevemente la Iglesia que debe y quiere evangelizar. No se puede negar la comunión y continuidad entre la Iglesia que hoy somos y la Iglesia Católica desde sus orígenes hasta ahora. Sin embargo, una mirada sobre las diversas fases de la historia nos muestra la diversidad de esta Iglesia en los distintos períodos de su vida. Es la misma, una y católica, sí, pero es tan diversa la Iglesia de los tiempos apostólicos y la Iglesia post-constantiniana ya sea que la consideremos en su vertiente de su definición y expresión doctrinal y cultural, ya sea en sus modalidades de organización institucional. Es innegable el contraste entre la Iglesia medieval de las Sumas y de las Catedrales y la Iglesia decadente de los Papas de Aviñón hasta los albores del siglo XVI.

A partir de aquí se configura con Trento y en resistencia a la Reforma Protestante, una Iglesia fuerte y definida. Ella construye la uniformidad de doctrina, de liturgia, de disciplina, de formación del clero y de la difusión misionera. Esta Iglesia que se consolida en la época de los descubrimientos, por parte de los europeos, de otras tierras y continentes, perdura hasta el Concilio Vaticano II sin grandes alteraciones en su modelo básico.

Ella no se niega como Iglesia ni deja de reconocer su pasado. Pero siente en la segunda mitad de este siglo la necesidad urgente de responder a las reclamaciones de un mundo que la ve siempre más disociada de sus necesidades y problemas. La Iglesia en el Vaticano II, fiel a la Iglesia de siempre redescubre y valoriza aspectos significativos de su vitalidad. Recupera dimensiones eclipsadas o lo que es lo mismo, reprimida en un reciente pasado histórico.

La constitución apostólica *Lumen Gentium* y los variados documentos conciliares que gravitan alrededor de ella, presentan al mundo una fase eclesial prometedor y próxima. Por más que intentemos aproximarla al Concilio de Trento o al Vaticano I, no se puede negar que esta Iglesia Post-Vaticano II se comprenda más solidaria, colegial y participativa; sin perder la confianza en su verdad, ella pasa a comprender y respetar otras formas de manifestación religiosa y se abre a una perspectiva ecuménica con relación a ellas. Hay otros muchos aspectos y expresiones de esta nueva postura eclesial. No es el caso de pararnos a repetir lo que hoy está adquirido. Destaco la relación entre la Iglesia y el mundo moderno, que se constituye en uno de los dos polos más decisivos e innovadores de este Concilio, traducido por la constitución pastoral *Gaudium et Spes*.

Con los Sínodos Mundiales de los Obispos y las visitas papales, hay desde el Concilio una participación mayor de diversidad de las Iglesias locales. Hay una creciente conciencia de la presencia efectiva de la Iglesia en regiones y culturas dispares que nos hacen percibir una Iglesia efectivamente mundial y no hegemonicamente europea u occidental. Estas varias Iglesias locales se harán activas en el estudio de sus propios problemas y en el intento de darles una respuesta a partir del espíritu del Concilio.

Las Asambleas Episcopales de Medellín (1968) y de Puebla (1979) en América Latina son una buena muestra de esta lectura contextual del Vaticano II y de la revisión pastoral de la Iglesia, en consecuencia. Pero también las Iglesias de África se afirman en la búsqueda de una evangelización más consecuente con las identidades culturales de sus pueblos. Las Iglesias de Asia se han abierto a la difícil problemática de su condición minoritaria en medio de pueblos religiosos milenarios y ricos de tradición oral y escrita e íntimamente vinculada a la organización social y cultural de sus densas poblaciones.

En el contexto europeo occidental, esta misma Iglesia experimenta el cansancio y la indiferencia de mucha gente seducida por el consumismo y por la abundancia de recursos materiales. Moviéndose entre símbolos y monumentos de un pasado intensamente cristiano, muchos sienten que aflora un distanciamiento afectivo y conceptual con relación a todo

esto, distancia marcada por el secularismo y por el rechazo, por el resentimiento y por el escepticismo de cara a la propuesta religiosa, en general y a la del cristianismo en particular. En América del Norte es distinta la situación de la Iglesia del Canadá de habla francesa de un lado y la de los Estados Unidos o la del Canadá de habla inglesa de otro. Aquella empieza a recuperarse de una profunda crisis que la afectó en su compacta homogeneidad preconiliar.

Estas manifiestan hoy, al lado de sectores fuertemente contestatarios y desafiantes, toda una nueva vitalidad. De ésta es un indicador significativo el proceso de amplia consulta e implicación de toda la sociedad que marcó la preparación de las dos recientes cartas pastorales una sobre el problema de la paz en la era nuclear, y otra aún en fase de elaboración, sobre la economía americana y su alcance internacional.

En todas estas modalidades de transformaciones profundas, que podrían aún ser ampliadas y fácilmente documentadas, se percibe una Iglesia que está alerta, creativa en sus métodos y procesos para vivir y transmitir el mensaje evangélico; una Iglesia sensible a la suerte de la humanidad, comprometida con el sentido de la vida y atenta a las perversiones de la misma por el pecado individual y social. Este va asumiendo formas trágicas de hambre, opresión y violencia; de injusticia y desigualdad; de guerras, drogas, corrupción, discriminación y marginación; de erosión de valores y destrucción de la familia, en medio de un consumismo incontenido y de un pansexualismo industrializado. Todo esto hace sumamente difícil la evangelización hoy y constituye uno de los mayores desafíos históricos para la misión de la Iglesia en todos los tiempos.

En este contexto, la vida religiosa consagrada experimenta hoy vitalidad interna en muchos Institutos religiosos. Bajo la invitación de la Iglesia Jerárquica y en consecuencia del Concilio (*Perfectae Caritatis* y *Motu proprio Ecclesiae Sanctae*, Documentos Pontificios como *Evangelica Testificatio* y *Redemptionis Donum*, además del Derecho de los Religiosos en el nuevo Código de 1983, Capítulos Especiales y elaboración de nuevas Constituciones, además de la inserción más profunda en las Iglesias locales), muchas congregaciones han vuelto a descubrir intuiciones originarias de los fundadores y fundadoras, enfoques perdidos y olvidados a lo largo del tiempo o disciplinariamente vaciados de contenido debido a la propia legislación canónica de la Iglesia.

Esta vitalidad del proyecto religioso existe además con una sustancial reducción o envejecimiento de cuadros en los países occidentales más desarrollados y con un irrecuperable desfase entre los desafíos y necesidades apostólicas que se presentan siempre más numerosas y la carencia de personal, sin olvidarse de la tímida, pero constante vuelta vocacional de los últimos años.

“Es fundamental tener presente este conjunto para considerar realísticamente la viabilidad, modalidad y calidad de nuestro servicio a la Iglesia en la evangelización de nuestros hermanos y hermanas en el mundo concreto y complejo que pasamos ahora a poner en evidencia”.

## Conclusión

### *Un nuevo rostro para la Vida Consagrada*

Como lo indicamos arriba, la espiritualidad de la vida consagrada debe asumir los retos que se presentan hoy:

1. **Vivir y repensar:** nuestra vida consagrada desde las diferentes perspectivas de lo que este carisma significa en el Iglesia: antropológica, cristológica, pneumatológica, eclesiológica, escatológica.

2. **La fidelidad creativa:** (Cf. VC 37) hoy se habla de la “refundación”, que quiere decir renovación, revitalización, reestructuración, fidelidad creativa. Hay diversas perspectivas para la refundación:

- **Bíblica:** en la historia de la salvación se exigen respuestas nuevas a exigencias nuevas. Existe siempre el reto del “caos” de las crisis. Esto exige una conversión. Los profetas guían al pueblo en los tiempos de crisis

- **Teológica:** la experiencia de Dios como el único absoluto y fuente de la creatividad. Él nos habla y nos interpela en los signos de los tiempos y de los lugares.

- **Práctica:** tenemos necesidad de aceptar el riesgo de la fe y de los caminos del Señor con discernimiento evangélico, realismo espiritual y liderazgo efectivo. Desde el punto de vista práctico, hay la exigencia de rediseñar las presencias. En esta tarea existen algunos criterios, perspectivas y caminos concretos:

<i>Crterios</i>	<i>Perspectivas</i>	<i>Caminos prácticos diversas posibilidades</i>
Originalidad carismática, capacidad de ser signos, diálogo con la realidad.	Globalización de la pobreza, inquietudes espirituales del mundo de hoy, reto de la comunión en la diversidad en un mundo dividido, inculturación.	Reestructuración interna de las presencia (reorganizar las finalidades, atención a nuevos destinatarios, cambiar el rol de los religiosos y religiosas, tal vez reducirlo a un núcleo de animación); redistribución de las fuerzas (reforzar algunas presencias, reducir otras); apertura de nuevas presencias a la luz del carisma y de los retos de hoy; cerrar presencias cuando no responden a las condiciones actuales de la vida consagrada, del personal y de las solicitudes.

3. ***La fraternidad en un mundo dividido:*** se trata de una vida fraterna en comunidad (VC 51)

4. ***El profetismo:*** la dimensión profética es una exigencia para todos los cristianos (LG 31.35). Se acentúa en la vida consagrada (VC 84-85). El *Instrumentum laboris* para el Sínodo sobre la Vida Consagrada en el n° 64, ponía de relieve la cuestión del profetismo de los religiosos y religiosas.

5. ***Continuar siendo una señal y un instrumento del amor de Dios para los más pobres y marginados*** (Cf. VC 80; Instrumentum laboris 93)

6. ***La inculturación:*** este es el gran desafío para una vida consagrada que tiene ya un rostro internacional.

7. ***El laicado asociado:*** debemos vivir la vida consagrada buscando no simplemente la cooperación y la colaboración de los laicos, sino una corresponsabilidad con aquellos que quieren participar y participan en la vida concreta de la espiritualidad y el carisma de un Instituto. Estamos todavía a los principios, todavía hay un largo camino que recorrer. El documento VC nos ofrece en los números 54-56 una orientación muy clara.

8. ***Los nuevos espacios para la mujer consagrada:*** el Sínodo y luego Vita consecrata, nn. 57-58, hablan ampliamente de todas estas exigencias que, al menos desde el punto de vista teórico, son ya aceptadas.

9. ***El gran desafío de la espiritualidad:*** la espiritualidad no entendida como espiritualismo, sino como una fuerza unificadora de la vida consagrada. Se trata de una espiritualidad encarnada, inculturada, que va a las fuentes de toda la vida espiritual, es decir, la Palabra de Dios, la Eucaristía y la oración.

**Lectura personal de: AT01 anexo 01 - esbozo histórico de la vida consagrada**

**Capítulo X: HISTORIA DE LA VIDA CONSAGRADA FEMENINA**

## Técnica de estudio

### **El Glosario**

Es una herramienta didáctica que contribuye en el aprendizaje léxico, de conceptualización y comparaciones de los distintos vocablos conocidos contrastados con nuevas visiones y posturas. Consiste en la presentación organizada de palabras y sus significados (varios autores y/o incorporación de la definición propia a partir del pensamiento crítico y experiencial) pueden estar organizadas de modo alfabético o jerárquico, se le pueden incorporar sus sinónimos y antónimos.

Esta técnica de estudio es de gran utilidad en la clarificación de términos, el enriquecimiento del vocabulario y la fijación del aprendizaje de un determinado tema.

### **Realización:**

1. Selecciona las palabras que fueron de tu interés, las que no entendiste con claridad, las que te resultaron novedosas o cualquier otra que en la que te gustaría profundizar y afianzar su conceptualización.
2. Escribe las palabras seleccionadas en orden alfabético.
3. Defínelas a partir del aporte de esta ficha, la consulta de otros autores e incorpora lo que representa para ti a partir de su estudio.

**A**

#### **Anunciar:**

*Origen de la palabra.*

*Definiciones.*

*Sinónimos.*

*Antónimos...*

**B**

#### **Bondad:**

## Actividad

Realiza un glosario de términos con las pautas ya expuestas.